Voices of Sisters
Spirituality



La parábola de los talentos, óleo de Willem de Poorter, siglo XVII. (Foto: Wikimedia Commons/obra de dominio público)



by Consuelo Vélez

View Author Profile

Join the Conversation

November 14, 2026
Share on BlueskyShare on FacebookShare on TwitterEmail to a friendPrint

Nota de la editora: *Global Sisters Report en español* presenta **Al partir el pan**, una serie de reflexiones dominicales que nos adentran al camino de Emaús.



«En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: "Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos; a otro, dos; a otro, uno; a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó al que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco diciendo: 'Señor, cinco talentos me dejaste, mira, he ganado otros cinco'. Su señor le dijo: 'Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante, entra en el gozo de tu señor'. Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: 'Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos'. Su señor le dijo: 'Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante, entra en el gozo de tu señor'. Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: 'Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo'. El señor respondió: 'Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Conque sabías que

siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con intereses. Quítenle el talento y désenlo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil, échenlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes'"»(Mateo 25, 14-30).

Jesús enseña en parábolas y en esta ocasión nos ofrece la de los talentos, que ha tenido una interpretación tradicional —refiriéndose a las capacidades humanas— pero a la que la exégesis actual le propone otra interpretación. Veamos las dos posibilidades.

En primer lugar, notemos que Jesús no comienza, como en otras parábolas, con la frase: “El Reino de los cielos es semejante a”. Por lo tanto, no pareciera que el mensaje de la parábola se refiera a darnos a comprender qué es el Reino. En segundo lugar, la figura del hombre que deja diferentes talentos a sus siervos resulta bastante cuestionable en el diálogo con el tercer siervo. Este le reprocha que ‘siega donde no siembra y recoge donde no esparce’. Es decir, lo describe como un hombre severo que busca ganancias extraordinarias. Y, de hecho, este señor castiga fuertemente al siervo que no hizo producir el talento. Y, en tercer lugar, la parábola dice que “dejó a sus siervos a cargo de sus bienes” y después se refiere a los talentos.

> "Una especie de resistencia pacífica" ante su señor: así presenta la teóloga Consuelo Vélez al tercer siervo de la parábola de los talentos, quien rechaza la lógica de la usura. #GSRenEspañol #HermanasCatólicas #serieAlPartirElPan
>
> Tweet this

Advertisement

Un talento, en el contexto judío y del Nuevo Testamento, equivalía aproximadamente a 6000 denarios; como el denario era el salario diario de un jornalero, un talento representaba entre 15 y 20 años de trabajo. Se trata, por tanto, de sumas extraordinariamente elevadas.

Por estas razones, aunque la interpretación clásica: ‘Dios nos da dones y hemos de potenciarlos, hacerlos fructificar de manera que nos felicite y nos permita entrar en su gozo’, puede seguir siendo vigente, es posible ofrecer esta otra interpretación que tiene una connotación más socioeconómica, tan necesaria para ser conscientes de la dimensión social de la fe.

La propuesta es mostrar que el Dios del Reino no busca ganancias y menos de una manera usurera: que el primero y el segundo siervo ganaran el 100 %, deja ver lo mucho que obtuvieron con sus negocios. Por eso el centro de la parábola estaría en el tercer siervo que es capaz de enfrentarse al dueño con una especie de resistencia pacífica, guardando el dinero y no cayendo en la lógica de la usura. Su castigo se entenderá por la oposición que sufre la lógica del Evangelio, siendo Jesús el primero que tuvo esa oposición, incluso ganándose le muerte en cruz.

Las dos interpretaciones pueden ayudarnos a profundizar en la propuesta de Reino que, si por una parte nos invita a ponerlo todo para hacerlo posible, por otra nos invita a vivir otra lógica que casi siempre va en contravía de la lógica del mundo, más centrada en la competencia, el individualismo, la competencia desleal, la injusticia social, entre otras actitudes negativas.